



Territorio *en ebullición*

Agustina Ferreyra, Domitila Bedel y Francisco Cordero-Oceguera, personajes al frente de tres GALERÍAS jóvenes de la Ciudad de México, nos hablan acerca de los retos y las satisfacciones que les han dado los ESPACIOS que dirigen

Fotógrafa **KARLA ACOSTA**

Muchas cosas han cambiado en el arte y en su mercado desde que, en 1935, Carolina Amor abriera las puertas de la primera galería de arte del país —llamada, sencillamente, Galería de Arte Mexicano, y que continúa en operación hasta el día de hoy.

Desde entonces, la Ciudad de México y su escena cultural son completamente distintas: en términos creativos y de exposición atraviesan, quizás, por uno sus mejores momentos. Hoy, la metrópoli alberga por igual museos de renombre internacional, galerías consolidadas y espacios jóvenes e independientes.

Es en este tenor que tres galeristas nos hablan acerca de las particularidades que tienen las propuestas de los espacios que dirigen, de la manera en la que iniciaron con sus proyectos, de los artistas con los que forman el programa de sus exposiciones, de lo que los motiva y de los retos a los que deben enfrentarse. En sus respuestas se asoman las miradas bajo las cuales operan estos tres espacios que enriquecen la escena artística de la Ciudad de México.

MACHETE

En noviembre de 2012, la argentina Domitila Bedel abrió su galería en la Ciudad de México. Lo hizo en Córdoba 25, espacio multifuncional que ostenta el nombre de la dirección en la que se ubica (en la colonia Roma Norte) y donde también se encuentran las oficinas del despacho Savvy Studio, la librería Casa Bosques y los proyectos de moda Naked Boutique y Apartment 25. “Rafael Prieto, íntimo amigo mío y director de Savvy me invitó y sentí que era el lugar ideal para llevar a cabo mi proyecto: no quería que fuera un cubo blanco, sino un lugar relajado, que brindara una experiencia más amplia, donde el visitante pudiera experimentar y conocer otras propuestas que están interconectadas”. En su natal Argentina, Domitila ya había andado por el camino de la cultura: tenía una consultora de arte contemporáneo donde hacía libros y exposiciones y ayudaba a nuevos coleccionistas a armar sus acervos. Así que, cuando desembarcó en México le pareció natural mantenerse por ese rumbo: “Cuando llegué, quise tener un espacio en el que pudiera generar exposiciones y que me permitiera trabajar con los artistas de forma más activa y constante”.

Desde Machete presenta un programa “muy artesanal”, como ella misma lo define: “...está hecho a mano —por mi mano— y por un deseo e impulso personal de seguir las conversaciones que entablo con mis artistas, las cuales son parte de una conversación más grande sobre nuestra presencia en esta tierra en este momento. Una construcción de identidad colectiva”. Ese diálogo es entablado por la decena de artistas a los que representa, entre los que se encuentran Diego Berruecos, Hulda Guzmán o Abraham González Pacheco (cuya exposición *La fractura del reflejo* puede visitarse en la galería hasta enero de 2020). Una de las peculiaridades de Machete no se encuentra a primera vista. Se trata de La Trastienda, un “cuarto de atrás” donde se exhiben



Maquillaje y peinado, Sarahi Reza.



Arriba: Domitila frente a La Trastienda, un “cuarto de atrás” donde se exhiben obras de artistas emergentes a precios asequibles y cuyo fin es promover el coleccionismo; izda.: *Narciso precolombino*, 2019, de Abraham González Pacheco, de la exhibición *La fractura del reflejo*. En página opuesta: *No dejo de ser flor por estar marchita*, 2019, de Andrea Villalón.



Izda.: aspecto de la galería con la obra *Progeny*, 2019, de Cristina Tufiño. En página opuesta, en sentido horario desde la izda.: la mascota de Agustina, Rocco; imagen de la galería en la locación previa con la obra *Fatiga Inexplicable*, 2019, de Dalton Gata, de la exhibición *It ain't necessarily so*; Agustina Ferreyra; *Constellation Sunset (Cubetas del Atardecer)*, 2019, de Cristina Tufiño, de la exhibición *Dancing At The End of The World*.

AGUSTINA FERREYRA

“Los tiempos del arte no son inmediatos; los financieros, sí”, dice Agustina Ferreyra cuando se le pregunta sobre los retos de operar una galería de arte en la Ciudad de México. Ha aprendido que su medio requiere paciencia y que la remuneración puede tomar años. “Hay que encontrar el balance entre esos tiempos, que son distintos, y establecer y mantener un programa innovador, rico e interesante que sea sustentable a largo plazo”. En 2013, Agustina abrió su galería en San Juan, Puerto Rico, con el interés de exhibir a artistas que no encontraba en ninguna otra parte de ese territorio: “Renuncié a mi trabajo manejando una colección privada, vendí una obra de arte y con el dinero de la venta inicié la galería”. En 2016 mudó su propuesta a la Ciudad de México, a la colonia San Rafael, donde ha estado en tres espacios diferentes: “Ha sido una locura”, dice, “pero me encanta esta colonia: es céntrica y muy

caótica, como el resto de la ciudad, pero sigue siendo un barrio muy barrio: familiar, sencillo, con todo lo que uno necesita”. Hoy, su galería en Ignacio Manuel Altamirano 50, Casa G, comparte espacio con su casa “Siempre quise que fuera así. Me permite tener una galería más íntima y la experiencia en ella es totalmente diferente”. El programa bajo el cual se desarrolla —el cual espera nunca dejar de ajustar— apuesta por artistas que tienen inquietudes en común: “De alguna u otra forma siempre se ha centrado en la identidad; la forma en la que la desarticulamos, o cómo nos construimos a partir de quienes somos y decidimos ser”. El futuro es otra constante: “El posible, el utópico y el distópico, las historias y narrativas subjetivas”, explica. Algunos creadores que materializan estas ideas son Cristina Tufiño, Ad Minoliti, Zadié Xa, Ramiro Chaves y Ulrik López. “Personalmente me interesa

colaborar con artistas que estén pensando en el futuro, y que quieran cambiar la realidad, no solo cuestionarla”.

Y es que una de sus más grandes satisfacciones radica en la posibilidad de colaborar con ellos: “Desarrollar algo en conjunto es tremendamente satisfactorio: ver el mundo a través de sus ojos, aprender y entender. Ya sea en una exhibición, un proyecto, una investigación o una feria. Si ganaste un premio o exhibiste a fulana o a mengano, si vendiste mucho o poco... eso es divertido y gratificante, pero no es tan satisfactorio como presentar un buen proyecto o lograr una sincronía entre el discurso y la actualidad”.

Este mes, Agustina participará por primera vez en la feria Art Basel Miami Beach, en la sección *Positions*, dedicada a proyectos individuales, donde exhibirá la obra del artista cubano Dalton Gata. Además, el 2020 vendrá con exposiciones de artistas como Mira Dancy, Ad Minoliti, Zadié Xa y más. “Será un año movido, ¡pero guardemos un poco de misterio!”



Maquillaje y peinado, Daniel Alvarado; Cortesía del artista y Galería Agustina Ferreyra. Dalton Gata©; Cortesía de la artista y Galería Agustina Ferreyra. Cristina Tufiño©.



LODOS

Francisco Cordero-Oceguera inició este proyecto en 2012, en Chicago. El nombre, ha dicho en otras ocasiones, fue elegido por la manera en que veía escrita la palabra Lodo en una novela del escritor mexicano Guillermo Fadanelli. Estética pura. Tiempo después descubriría que, en turco, el nombre significa “viento del sureste”, algo más que apropiado para una galería que con los años se establecería en la Ciudad de México.

Pero en ese 2012, Francisco llevaba un año de haber concluido su licenciatura en Bellas Artes en el Art Institute de Chicago y Lodos representaba una plataforma para mantener un diálogo activo con la escena cultural de esa ciudad. Un departamento, primero, y el espacio que utilizaba como su estudio de trabajo, después, fueron los soportes para montar diversas exposiciones, cuyo fin último no era la venta: “Empezó como un *project space*”, dice en entrevista. A los pocos meses regresó a la Ciudad de México y trajo con él su iniciativa, la cual, como era natural, maduraría. “Inició de una manera ingenua, con muchos aprendizajes y un presupuesto sumamente reducido, pero con mucha sinceridad y profesionalismo hacia los artistas”. En ese entonces, una lista de creadores jóvenes, a los cuales había conocido en la universidad, conformaba la oferta del espacio. “Durante tres años, Lodos se gestionó como *project space* en la colonia San Rafael”. En 2016, el proyecto adquirió otro carácter: comenzó a ser gestionado como



PI ROUNTREE.

En sentido horario desde abajo: *Los Lillos (Xxxolitos)*, 2016, de Diego Salvador Rios; *Cable Activity (The Transmission Miracle)*, 2018, de Elsa-Louise Manceaux; Francisco Cordero-Oceguera. En página opuesta: *Franco Solinas Constellator*, 2019, de Noah Barker, de la exhibición *More spaghetti please, comrade*.



una galería comercial. “Fue una necesidad para continuar con el proyecto”, explica. También encontró un nuevo espacio físico: el edificio Humboldt, en la Calle del Artículo 123 del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde actualmente se encuentra.

Como galerista, Francisco tiene claras sus inquietudes: “Me interesa trabajar con artistas que no se enfoquen en un medio en particular, cuyo trabajo sea multidisciplinario. Me interesan los que son capaces de proponer otros panoramas, otros mundos. Me gusta trabajar con artistas que tengan una gran identidad cultural y política, y que puedan formular nuevos ideales y paradigmas como propuestas potenciales a discutirse”. Algunos de ellos son Diego Salvador Rios o Elsa-Louise Manceaux.

Con esta propuesta, la galería ha participado en ferias como Liste, en Basilea, y Material, en la Ciudad de México, donde el próximo año estará en la sección principal. Es solo uno de sus planes para 2020: “Hasta el 11 de enero se presenta una exposición de la artista Berenice Olmedo. En febrero tendremos una exhibición de Diego Salvador Rios. Después, planeamos una del artista italiano Emanuele Mareuccio y otra de la austriaca Anna-Sophie Berger”. Cuando se le pregunta por los momentos de mayor satisfacción que le ha dado la galería, destaca la permanencia: “Ha habido muchos. Poder trabajar con artistas a los que admiro y apoyar a más artistas jóvenes es uno de ellos. Otro es que el proyecto, en sus diferentes etapas, lleve seis años de existencia y siga”. Y es que Lodos se ha mantenido firme en un terreno pantanoso, lleno de retos: “El principal, en mi caso, es la precariedad laboral que, asumo, sucede con una gran mayoría de los artistas en la ciudad. Dejar de existir es una realidad de una galería joven como la mía. Es una lucha constante por continuar el programa”. ● FELIPE PANDO

